

XXXIV

ARTE

EDICIONES DE
UNIVERSIDAD
PONTIFICIA
BOLIVARIANA

LUCY TEJADA

Por José María Moreno Galván

En la medida que se nos amplía el viejo precario conocimiento de una pintura nacional de Colombia, se dibuja en nosotros la certeza de un soterrado clasicismo. Un clasicismo que acaso no sea privativo de las manifestaciones pictóricas, pese a la urgencia con que muchos acaecimientos tumultuarios parecieran tratar de ponernos en sospechosa guardia. Algo así como una sedante sangre tibia que circulara por debajo de una epidermis violenta.

Pues bien, en ese limo del subsuelo colombiano es en el que nosotros pretendemos ver nutrirse a las raíces del arte de Lucy Tejada. Sobre todo, el clasicismo. Esta es la determinante. Y conste que, por ello mismo, consideramos a la pintora colombiana radical.

Eludimos, por el momento, justificar aquí la idea de una costante colombiana del clasicismo, pero atendemos a analizarla particularizada en Lucy Tejada, porque ello da forma y condiciona a toda su obra.

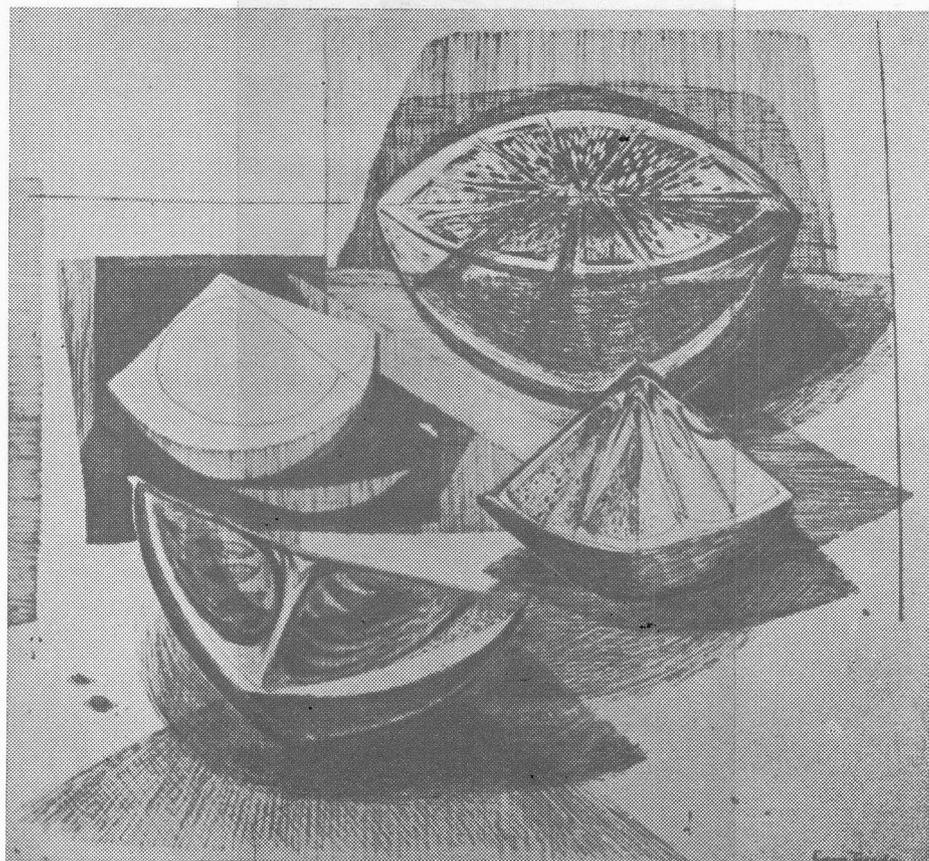
La pintora Lucy Tejada ha escogido el grabado como el medio expresivo más afín con su actual concepto del arte. Esto ya, en sí mismo, aunque insuficientemente, es un indicio. Por lo pronto ha renunciado drásticamente a todo lo que el color puede concederle como aditamento sensorial, como posible inicio de fuga hacia la región incontrolable. Su obra es una terca negativa a todo lo que el apasionamiento puede dar gratuitamente. Claro está que con sólo los elementos de la grafía más escueta, cualquier artista puede entregar su obra a las furias del romanticismo. Pero también en este orden Lucy Tejada se ha controlado rigurosamente. Ni una sola línea de su dibujo o

de su grabado se ha dado fortuitamente porque ella ha sabido hacerse responsable a cada paso.

Vemos así a la obra de la artista colombiana prisionera de su norma, voluntariamente encarcelada en su propia rigidez. De ahí que adquieran de pronto los grabados ese carácter dramático y flagelante. Tenemos que apresurarnos a distinguir el dramatismo de Lucy Tejada del que se desprende automáticamente de la contemplación de cualquier obra americana del momento. El dramatismo de Lucy Tejada está originado por una contención. El de la inmensa mayoría de la pintura americana, está originado por un deseo de extraversión. Uno y otro tienen su origen común en la necesidad de testimonio, pero, mientras el primero testifica en el orden, el segundo avasalla al orden, a veces con un impulso casi declamatorio. Tenemos así ya distinguida una cualidad de la pintura —o de la obra gráfica— de Lucy Tejada frente a la mayor parte de la pintura americana del momento.

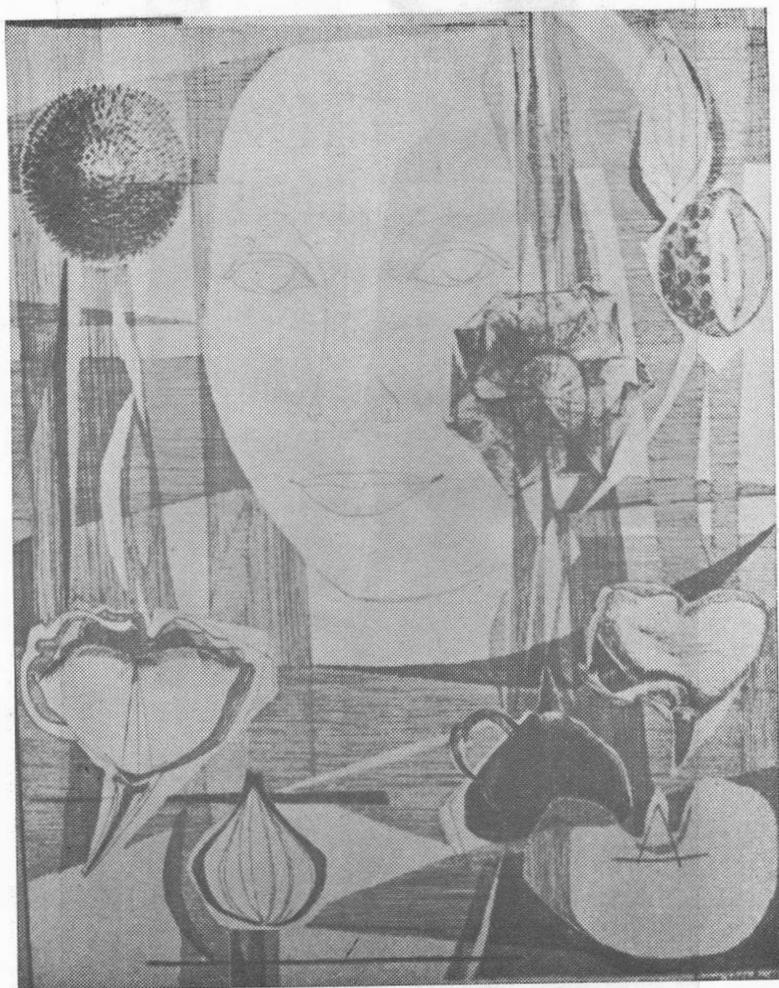


EL NIÑO Y LA FLAUTA

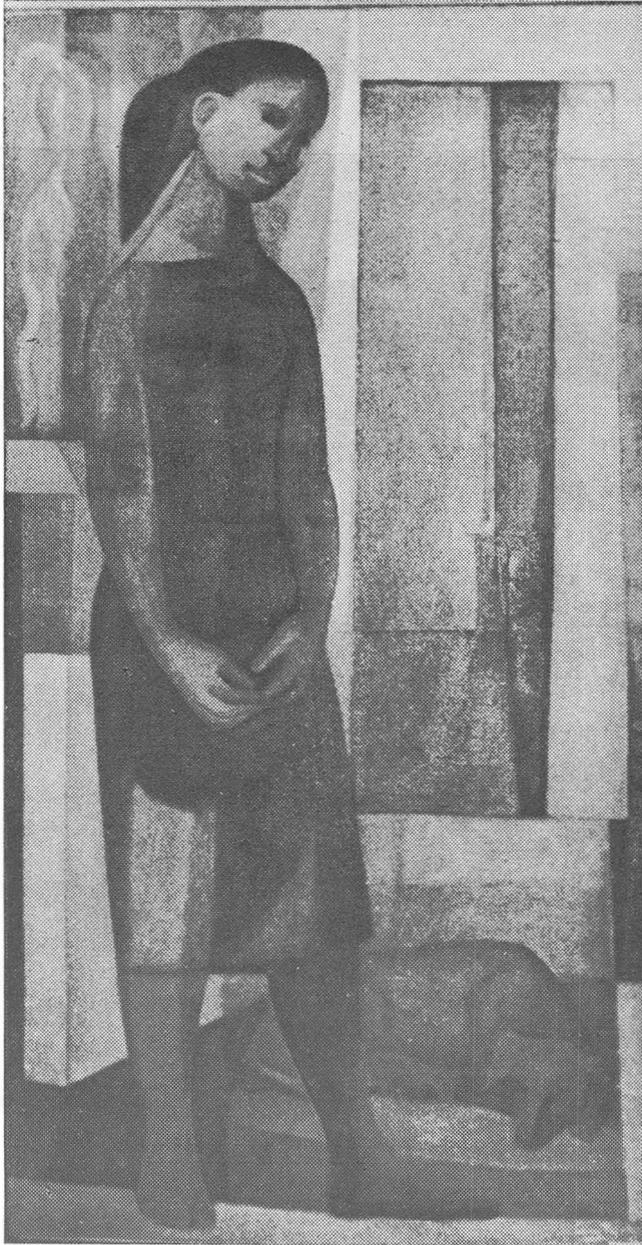


SEMILLAS

ANUALI KI Y CHICHI



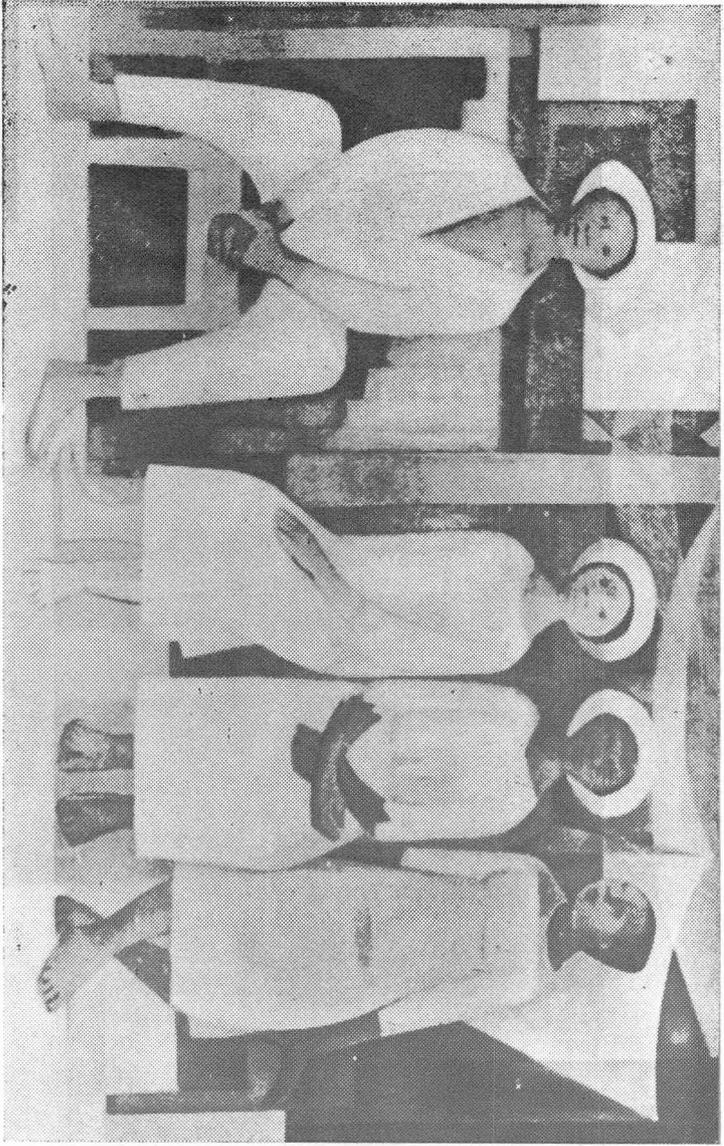
SEMILLA DEL MANGLE



MELIDA



LA NARANJA



ESPERA